

fingiendose el Rey, que se havia huido de la prision, fue tenido por tal por su semejanza, y en efeto trajò à su obediencia multitud de Pueblos. Los Lacedemonios habiendo de elegir Rey por muerte de Aristodemo, (1) se vieron tan embarazados por la semejanza que tenian entre si los dos hermanos Euristhenes, y Procles, que con perjuicio de los derechos del primogenito entre los dos, nunca pudieron determinarse à coronarle. Què decís pues Señor? Y si Francisco retrato tan natural de vuestra Magestad, quiere decir, (2) que es Christo, no se introducirà en el mundo un error perniciosissimo en materia de Religion? Yo decia, Señor, que honrar à Francisco, levantarle, sublimarle? quanto querrais. Bien merecido lo tiene: pero no haveis de ser tan prodigo en beneficiar, que parezca no tener subsistencia aquella palabra, que empeñaste de no conceder à otro vuestra gloria. (3) No parece justo hacer merced, que despues os falga à la cara, y os pese haverla hecho. Este era mi reparo Redentor mio amable. No pretendo acusar de imprudentes las sabias disposiciones de vuestra Providencia. En todo caso perdonadme, Señor, si he pecado de temerario, ò de imprudente.

Pero ya sè, Señor, la respuesta que teneis prevenida para darme, y à proposito ciertamente Señor para hacerme enmudecer. Esta respuesta, que yo espero de Jesu Christo Señores, es semejante à la misma, que diò Fidias celebre Escultor à cierto ridiculo censor suyo. Fue el caso, que havia Fidias acabado de labrar una Estatua, la qual puso en publico como era costumbre, para que cada uno esplicasse libremente su sentir. Mientras que todos se derraman en elogios del Artifice, llegò uno menos sabio, que presumido, y dijo: que Fidias havia errado. Alegaba, que siendo la Es-

(1) Felix Astolph. in offic. hist. in addit. cit. à Paul. Serm. de San Juan Baut. (2) Herod. in Erat. lib. 6. (3) Isa. cap. 48. v. 11. *Gloriam meam alteri non dabo.*

tatua de una altura descomunal, no debia haverle dado asfiento; pues si ella alguna vez queria ponerse en pie, era fuerza, ò que derribasse el techo, ò que se rompiesse lastimosamente la cabeza. Estaba Fidias oyendo con graciosa risa la acusacion, y llegando à su critico censor, le dijo: Amigo, si yo huviesse fabricado la Estatua de una materia capaz de moverse por si misma, venia à tiempo la advertencia, y la agradeceria como era justo, pero debes saber, que yo con prevencion labrè la Estatua de una materia tan solida, y tan grave, que sobre mi palabra, nunca le vendrà al pensamiento el querer, ni poderse levantar. Veis aqui, Señores, la respuesta que Jesu Christo tiene que dar à mi reparo. Es verdad, dice Christo, que si Francisco se engrie, y se levanta no le costarà mucho, por la Imagen mia, que lleva escrita en su carne, alcanzar de los Pueblos los respetos, y adoraciones debidos à mi Persona. Si à Francisco le faliessse de la boea, no digo una palabra altiva, fino menos cauta, no hay duda, que el mundo se dividiria en partidos, y padeceria la Religion; pero no cargueis con este cuidado, pues yo lo previne todo, y no me determinè à concederle mis reales señales, hasta que le vi ya casi sin peligro de levantarse. Le concedì mi semejanza, y con tanta propiedad, que en ningun otro reconozco mi Imagen tan bien facada; pero para esto le hice en la humildad tan solido, y tan firme, que no solo no apetecerà las honras estrañas, fino que renunciarà las propias. Siempre serà tenido en su juicio por el pecador mas impio, que sustenta la tierra. Si alguna honra le hiciere el mundo, ò la desecharà, ò vendrà corriendo à mis pies, à los quales arrodillado, y levantando afectuosamente los brazos à mi Cruz, no se levantará hasta concederle los abatimientos, y desprecios, à que el anhela. Quando ya sus labios no puedan hacer la confesion de mi Divinidad, ni pronunciar palabras con que manifestar los sentimientos humildes de su corazon; entonces, para que

su cuerpo , que conseruara aun mi Imagen , no reciba de la piedad sobradamente facil , y credula algun honor repugnante à la Fè de mi Persona , cuidarè yo , dice el Señor, esconderlo de manera , que no pueda registrarlo la devocion. Lo tendrè celado como un Sacramento oculto , que por lo mismo , y conociendo el genio de los Israelitas, quitè el cuerpo de Moysès , y hice se desapareciesen de su vista Elias , y Henoch. En hora buena pues, Señor, estoy satisfecho de vuestra respuesta , doyme por concluido. Conserve Francisco vuestra copia , y tenga para siempre vuestras señales. Pero Señores , si Francisco siendo copia de Jesu Christo ha condenado al mundo con sus obras contrarias à las del mundo ; queda aora verle salvar al mundo con sus obras conformes à las obras del Redentor , que es lo que prometì en mi segunda parte.

## PARTE SEGUNDA.

**P**Ara unir todas las Naciones del mundo en la confesion de una Fè misma , comunicò Jesu Christo à sus Apóstoles la sabiduria del Cielo , y inflamando sus corazones con el fuego del Santuario , los dividiò por todas las Provincias para publicar la nueva ley del Evangelio , y levantar en todas partes los vitoriosos estandartes de la Santa Cruz. Semejante conduta fue la de mi Serafico Padre San Francisco ; pues quando en el mundo se havia entibiado el calor de la caridad , entonces ( dice la Santa Iglesia ) imprimiò Jesu Christo en la carne de Francisco sus venerables llagas , (1) para inflamar los corazones de los hombres en el fuego del amor divino. Tenia el Serafico Patriarca penetrado su corazon de dolor , reconociendo en los hombres un olvido tan criminal del beneficio de la redencion. No podia sufrir

(1) In orat. offic. SS. Stigmat.

su caridad , que tan gran parte del mundo le dominasse la infidelidad , y el vicio. Dilataronse por esto los senos de su corazon ; como los del Apostol , para dar acogida à todos los hombres: *Cor meum dilatatum est.* (1) Confessabase como el mismo Apostol deudor à todo el mundo. (2) Y assi aquellos tres rayos , con que le viò Jacobo Voragine , rayo de doctrina para alumbrar ciegos , rayo de egemplos para inflamar tibios , y rayo de milagros para convertir obstinados, los uniò todos à sus fuerzas , para mostrar su ardentissimo amor à los hombres , no con la lengua , sino con la obra , y la verdad , (3) como queria San Juan. Poco satisfecho su caritativo espiritu de haver instituido sus tres Ordenes , para que por este medio , ni aun los que quedaban en el siglo , se escusassen de professar la observancia mas exacta de la divina ley ; comunicò el fuego de su corazon à sus primeros discipulos , y alcanzandoles la celestial sabiduria , que necesitaban , los repartiò por las quatro partes del mundo , para que hasta en los ultimos terminos de la tierra , se oyesse la voz del Evangelio , se derribassen los Idolos , y se levantassen contra el infierno las baterias de los sacros Templos. El fue el que hizo amable el espiritu de humildad , y de pobreza voluntaria , virtudes tan encomendadas en los Evangelios , como aborrecidas entonces del siglo. El fue el que abriò camino à la multitud inmensa , que le ha seguido en el despego generoso de todas las cosas en comun , y en particular.

En efeto para que corriendo los siglos no le faltassen à la Iglesia sus aplicaciones , y egemplos propagò Dios su espiritu Serafico , y como Jesu Christo en sus Apóstoles , y Discipulos , èl en un San Antonio de Padua , Arca del Testamento , como le llamò Gregorio IX. y Martillo infatigable de

(1) 2. ad Corint. cap. 6. v. 11. (2) Rom. cap. 1. v. 14. *Græcis, ac Barbaris sapientibus, & incipientibus debitor sum.* (3) 1. Joan. cap. 11. v. 12. *Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.*

la heregia, en un Dotor Serafico San Buenaventura, gozo de la Iglesia, y gran oraculo de las escuelas, en un San Pedro de Alcantara, Maestro de la vida contemplativa, y digno hijo de tal Padre, y en tanta multitud de Santos, que faltan altares para colocarlos. La sabiduria necessarissima, para mantener contra los hereges las verdades incontrafastables del Evangelio; como Jesu Christo llenò della à sus Discipulos, y señaladamente à Estevan, y Nathaniel, Francisco la dejò en San Antonio de Padua, como en semilla, la qual con el beneficio del Cielo, se ha multiplicado dichosamente en tantos Interpretes, como Francisco ha dado à las sagradas letras, en tantos Maestros à las Theologias, en tantos Pregoneros à la divina palabra, en tantos Padres à los Concilios. Todos ellos han sido valientes guerreros, que con espada en mano han cercado noche, y dia el lecho del místico Salomon, la Iglesia Santa. Que dirè de aquellos primeros famosos Misionistas, que rompiendo por quarenta años continuos el duro hielo para abrirse camino à los Indios Vulgares, y Filosofos, le dejaron llano à los demàs obreros Evangelicos. Los hijos de Francisco, que del pecho acalorado de su Padre sacaron el incendio de su caridad, fueron los primeros, que abrieron camino à la India Occidental, puerta grande para entrar à recoger aquella gran mies, que pedia manos de muchos segadores. Ellos fueron los que en esta labor hicieron tales frutos, y convirtieron tantos millones de Idolatras, que merecieron à todo un Vaticano, ocupado en decretarles premios, y en tegerles las mas honorificas alabanzas. Hay Señores mios! que si quiero hablar de los servicios, que por si, y sus hijos ha hecho mi gran Padre à la Santa Iglesia, siendo imposible reducirlos todos à guarismo, y no sabiendo yo quales son mayores; no sè quales refiera, ni quales omita. A mi me sucede, lo que à los que estàn en alta mar, que no descubren sino Cielo, y agua. No obstante figamos à los hijos de

de Francisco sus passos à los Concilios: Y por no hablar aora del Lugdunense, donde San Buenaventura hizo tanto rancho, y tuvo tanta parte en la union de la Iglesia Griega con la Latina; quien no admira en el Tridentino, entre otros hijos de San Francisco, à un Cornelio Muso, y à un Andrès de Vega, cuyos nombres por su increíble industria en el manejo de los negocios, y por su profundissima sabiduria estàn esculpidos en el bronce de una alabanza inmortal. El primero puso en orden la doctrina de la justificacion, y la defendiò con tanta admiracion de los Padres, que digeron unanimes, haver obrado en èl el Espiritu Santo con modo admirable. Andrès de Vega fue solo el señalado entre tan sapientissimos Theologos, para que defendiesse el decreto del Concilio acerca de la justificacion contra Calvinò, y semejante raza. Juan Tisigtono no es cierto, que convenciò tan felizmente à Vviclefo de la heregia, que en presencia del Rey fue solemnemente condenada, y abjurada? Victorino Pauliot, no es fama constante, que de palabra, y por escrito dejò confundidos vergonzosamente à los Calvinistas? Para atajar el cisma de Basilea, no le estuvieron à costa innumerables fatigas à Bartolomè Januense? Què no hizo por la Iglesia Guillermo de Casali General de la Religion de San Francisco? El consiguiò con su Apostolico zelo de Carlos VII. que embiasse al Delfin con un buen exercito, para deponer à Feliz Antipapa, que tenia su silla en Basilea. Quienes fueron los que por sus apostolicas fatigas, y por los servicios hechos à la Iglesia en la reduccion de gran parte de la Persia, y la Tartaria, merecieron tantas honras, tantas confianzas, y tan singulares muestras de estimacion de la Silla Apostolica? los pobres hijos de Francisco. Quienes fueron los que bañaron con las sagradas aguas del Bautismo à Vlatislavo, Señor potentissimo de Lituania? los hijos de Francisco. Quienes convirtieron los Vulgaros, y en sus cercanias en el termino de cinquenta dias, le gana-

ron à la Fè ducientos mil creyentes? los hijos de Francisco. Quiènes los que hicieron conocido, y adorado à Jesu-Christo en las Islas Fortunatas, llamadas comunmente las Canarias? los pobres hijos de Francisco. Quiènes los que llevaron el Evangelio à los Idolatras Japones, y la verdad à los Griegos Cismaticos del Oriente? los hijos de Francisco. Quiènes los que trageron à la Fè à los Persas, y à los Medos? los hijos de Francisco. Quiènes; pero basta, basta, pues referir todos los servicios, que han hecho à la Fè los hijos de Francisco, es pretender contarle al Sol sus atomos, y al Firmamento sus estrellas. Sobra con decir en comun, que los pobres hijos de San Francisco han sido en todos los siglos rayos despedidos del Cielo de su espiritu, y que las nubes Seraficas fecundas de lluvias de dotrina nunca han sido avaras de sus aguas, si que las han cedido con franqueza, para fecundar las virtudes, y ahogar la cizaña del pecado.

Bien podeis gloriaros, Padre mio amantissimo, pues haveis cumplido à satisfacion el empeño en que os puso Jesu Christo, haciendoos copia vivissima de su Original. Condenaste al mundo con tus obras maravillosas, bien diferentes de la practica del mismo mundo. Salvaste al mundo con tus obras semejantes à las del Redentor. Tus virtudes, y tus esfuerzos te han mostrado, aun mas que tus señales, perfectissimo retrato de Jesu-Christo. Desta semejanza nace en todos los Pueblos àzia vos una veneracion, y una alabanza la mas eminente. La piedad del universo reconoce, y venera vuestras sagradas llagas, como uno de los mayores milagros, que ha obrado el brazo omnipotente en todos los siglos. Si vos no sois conocido como Fenix en este privilegio, sois mirado como el primero entre todos los mortales à quien la bondad infinita del celestial amante, (1) se dignò

(1) San Buenaventura en la vida de San Francisco.

comunicar la prerrogativa de sus llagas. El Querubin soberbio dijo en el impio delirio de una sacrilega vanidad: serè semejante al Altissimo; vos podeis decirlo con una candida verdad, y con un humilde sentimiento. Y aun podeis alabaros de una ventaja, y es; que à Jesu-Christo le abrieros sus llagas los Tiranos, à vos el mismo Jesu Christo. Las deste fueron obra del aborrecimiento; las vuestras no conocen otro verdugo, que el noble del amor. Aquellas las labrò el escoplo de la malicia; estas el pincel del Divino Artifice. Aquellas hacen parecer pecador al Santo de los Santos, en quien no pudo caver mancilla; estas representan à vos la misma santidad encarnada. En suma: todo el conjunto de vuestras obras, y vuestras llagas obligan à qualquiera caer en el error especioso, y disculpable de reconocer à Christo en vos, y à vos en Christo, sin saber decidir, si ambos corazones vivan con una vida, ò ambas vidas sean animadas de un corazon.

Esto, Señores, que obrò el divino poder en mi Serafico Padre, lo obra mas frequentemente el Señor, aunque con un modo menos sensible en cada uno de nosotros. Quantas veces nos justifica con la divina gracia forma dentro de nosotros una Imagen del Salvador. Esta gracia que nos santifica nos deja tan semejantes à Dios, que no duda San Pedro afirmar, somos participantes del sèr mismo de Dios, por cierta comunicacion de su misma naturaleza. (1) Y siendo esto así, no es locura nuestra estimar en tan poco esta divina Imagen, que llevamos en nosotros, que por un interès caduco, ò por un afecto brutal querramos, no solo desfigurarla, sino borrarla enteramente? Preciar-se de tener la Imagen de Dios, y caminar no obstante por los caminos de la impiedad, es por ventura lo que conviene à quien tiene Religion? Celebrar en San Francisco ser copia de Jesu Christo,

(1) 2. Pet. cap. 1. v. 4.

to, y obscurecer en sí la Imagen de Dios, parecerà bien en un Christiano? Alabar magnificamente à San Francisco, y oponerse con todo empeño à todo aquello, que motiva sus alabanzas, no es un delirio sobradamente criminal? Admirar en San Francisco la Imagen de Christo, y aborrecerla en sí, no es un delito, à quien con el mas odioso nombre, se le hace merced? Señores, formad una estima igual à la nobleza de la Imagen de Dios, que forma dentro de vosotros la divina gracia. Usad todas vuestras industrias, y conatos, para conservar siempre esta divina Imagen. Imitad con todos los esfuerzos al famoso Heroe de mi Panegirico. Si os le proponeis como idèa para la imitacion, yo os le prometo como Patron poderosísimo.



## SERMON

DE S. PEDRO DE ALCANTARA.

*NOLITE TIMERE PUSILLUS*

*grex, quia complacuit, &c. LUC. 12. V. 32.*



Uien quiera saber quanta razon tuvo Salomon para decir, que el hijo prudente es la alegria de su padre: (1) mire à David, à quien hace dulces todas las amarguras de la muerte, considerar solo, que deja en su hijo Salomon, un successor, no menos de su piedad, y Religion, que de su

(1) *Filius sapiens letificat Patrem. Prover. cap. 10. v. 1.*

su Corona. Repare en Mathatias, que deja con gusto la empresa de los intereses del Templo, y de la Religion, porque la deja encomendada à sus hijos, de cuyo valor, y zelo se promete los adelantamientos mas dichosos. Buelva los ojos à Jacob, y le verà poner un termino feliz à su vida con gran serenidad, porque descarga todos los cuidados de su numerosa familia sobre la persona de Joseph, en quien nada ha tenido que reprender. Aora pues, si tanto gozo trae à un padre un solo hijo criado en temor, y Religion: qual creereis vosotros serà el gozo de aquel Francisco de Assis, moderno Jacob, cuya numerosa descendencia, repartida en otras tantas Tribus como Familias de su Instituto, llegan hoy à cubrir toda la tierra? Gloríase el Apostol de que los de Corintho son hijos de su fecundidad, alegando, que èl los engendrò, por haverles dado nueva vida, solo con inspirarles el Evangelio. (1) Francisco, nuestro gran Padre, no sè si diga tiene mas razon para gloriarse que el Apostol, pues èl reconoce hijos suyos una multitud tan numerosa, quizà como la de Pablo, engendrados por la comunicacion de su espiritu, y de aquella Regla, que es un compendio de los consejos del Evangelio. Bastaria à San Francisco, para obtener una gloria no vulgar, reconocerse hijos suyos los muy RR. PP. Vocales de nuestro Capitulo, capàz cada uno de succeder en el supremo gobierno por su merito, de presidir en el Parnaso por su sabiduria, y de sentarse con honra sobre el Solio augusto de Salomon, desempeñando sus funciones con tanto acierto, que no se echasse menos la prudencia maravillosa de aquel Monarca. Pero sobre esta gloria de Francisco, èl la tiene mayor cada vez que se oye llamar Padre de un Antonio de Padua, de un Buenaventura, de un Bernardino, de un Capistrano, de un Pasqual, y de otros muchos, que por la multitud se confunden. No ob-

S 3

tan

(1) *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui. 1. ad Corinth. c. 4. v. 15.*